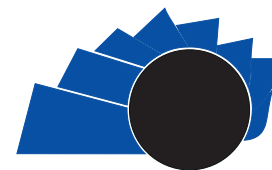




UNIVERSIDAD DISTRITAL
FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS

Visión Electrónica *Más que un estado sólido*

<https://revistas.udistrital.edu.co/index.php/visele>

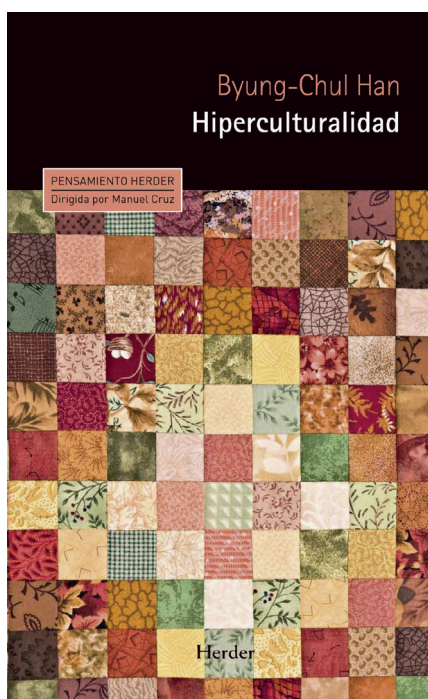


Visión Electrónica

VISIÓN BIBLIOGRÁFICA

B-H. Han. *Hiperculturalidad*. Barcelona: Editorial Herder, 2018.

H. Gómez-Castillo¹



Byung-Chul Han, autor de libros como: *“La sociedad del cansancio”*, *“La sociedad de la transparencia”*, *“En el enjambre”*, *“La agonía del eros”*, *“Topología de la violencia”*, *“La salvación de lo bello”*, *“Filosofía del budismo Zen”*, *“Sobre el poder”*, *“Psicopolítica”*, entre otros, es surcoreano de nacimiento, y de formación académica inicial en el campo de la metalurgia. Al trasladarse a Alemania aprende el idioma mientras estudia filosofía, literatura y teología en las universidades de Friburgo y Múnich; hoy ejerce la docencia en la Universidad de las Artes de Berlín.

Los antecedentes descritos matizan la posición de resistencia política individual a la sociedad que critica Han: *“no tiene ‘Smartphone’, no hace turismo –el turista viaja por el infierno del igual, circula como si fuera mercancía–, en casa solo escucha música analógica, (“tengo un ‘jukebox’ y dos pianos”, confiesa)”* [1]. Junto a otros intelectuales firma la denominada “carta digital”: “un intento de recuperar la dignidad humana “frente a los abusos del ‘Big Data’ y de promover la renta básica ante la amenaza de la muerte de cientos de profesiones” [1].

Si bien el libro aparece en español en el 2018, pertenece a la primera parte de la obra de Han, anterior a los libros señalados que ya le han dado renombre mundial. La reflexión planteada por él sobre la cultura desde la hipercultura -y el individuo que se configura en ella- continúa teniendo vigencia para dar cuenta de lo que sucede hoy con el sujeto en la red.

Para Han, si la llave de futuro radica en qué conceptos fundamentales -como cultura- dejan de existir, entonces el individuo de hoy sería *“un turista en camisa hawaiana”*, y si es así: ¿Se llama turista al nuevo hombre después del fin de la cultura? ¿O vivimos finalmente en una cultura que nos da la libertad de dispersarnos como alegres turistas a lo ancho del mundo? ¿Cómo se deja describir esta nueva cultura? Estas son las preguntas que orientarán la reflexión del autor en veinte apartados que constituyen el libro.

Como punto de partida indica que el surgimiento de la cultura griega -pilar de la cultura occidental europea- coincide con la llegada del extranjero; sin la presencia del extranjero no se puede construir lo

¹ Lic. En Ciencias Sociales, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá Colombia. MSc. En Desarrollo Educativo y Social, Universidad Pedagógica Nacional y CINDE, Bogotá Colombia. Docente titular Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Facultad Tecnológica; investigador grupo Teletecno. Correo electrónico, hgomez@udistrital.edu.co ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4474-3642>

propio, afirma Han. Sin embargo, cuando la cultura se instala dentro de sí, abandona lo histórico, lo venido de afuera, se convierte en autosuficiente. Así tiende a absolutizar su perspectiva relativa: lo diferente es tratado con desprecio y repugnancia, sentimiento propio de la formación de la identidad nacional que, para el autor surcoreano, *“provee felicidad y a la vez ceguera y sordera [...] la felicidad del alma se debe a la sordera”*, y hace olvidar que toda la cultura europea surgió de las influencias romanas, griegas y árabes, y en sus palabras: *“la cultura europea es todo menos pura, es una especie de bastarda”* [1]. Sin embargo, para Han este no es el rasgo de la cultura del siglo XXI; lo que se presenta es una hipercultura, el individuo de esta cultura nace y crece desconectado de un lugar, situación que le permite afirmar que lo extraño no es una enfermedad: es lo nuevo lo que debe ser apropiado.

En la anterior perspectiva, los efectos de la globalización y las nuevas tecnologías en la cultura se manifiestan, según Han, en la eliminación y liberación de las distancias de los espacios culturales, limitaciones impuestas por la cultura al estar anclado a un lugar de facto, lo cual permite que diversas expresiones culturales confluyan en un momento dado y en diversos espacios. Lo diferente se yuxtapone, así la cultura se libera de los códigos biológicos de la tierra se desfactiza: *“sin centro y sin Dios”* [1]. Así, el futuro promete más libertad si se entiende que el tiempo del bit es *“desteologizado sin horizonte mítico o histórico”* [1]; al no tener ataduras con el pasado lineal, en el individuo hay un proceso de desfactización de su cultura convirtiéndolo en un *“homo liber”*, libre de estar en cualquier lugar, aunque no esté físicamente; pero no es un turista: *“está consigo mismo en otro lugar, pero no abandona la casa”*, este es el individuo que se va configurando en la hiperculturalidad.

Es decir: la hiperculturalidad es más que la cultura de internet, en términos de Han es la confluencia excesiva de muchas culturas; con la globalización y las nuevas tecnologías se da una yuxtaposición de lo diferente: en diferentes lugares y diferentes tiempos, las culturas implosionan hacia una hipercultura. En esta, coexisten diferentes formas de vida, se transforman y se renuevan quitándose el peso de la historia que cada una trae, *“en donde la globalización y la diversidad no se excluyen entre sí”* [1], para tal efecto ejemplifica a partir de la comida, como un rasgo cultural, que en la globalización se hace vivencial las diferencias, se crean nuevas formas, se consolida un *“hipermercado*

del sabor deslocalizado [...] renacimiento de lo local no tradicionalista” [1].

De la anterior reflexión, Han implica que la hibridación cultural forma parte de la cultura, en esta dirección abordará los planteamientos de Herder, Brofen, Heidegger y Homi Bhabha (teórico del poscoloniamismo) en los cuales encuentra en la heterogeneidad el rasgo común de la concepción de cultura. En Herder: cuando afirma que la cultura europea *“Brotó de semillas romanas griegas y árabes”* [1]; En Brofen: cuando afirma que la hibridez es la fuerza que conecta culturas *“Híbrido es todo aquello que tiene lugar gracias a una mezcla de tradiciones”* [1]; En Bhabha: de quien considera que *“no hay culturas originales [...] ninguna cultura es una entidad fija e invariable [...] la hibridez marca el pasaje intersticial que define las diferencias y las identidades”* [1]. A Heidegger y a Bhabha los va a criticar por las metáforas utilizadas para expresar la heterogeneidad cultural: al filósofo alemán por la estrechez con la metáfora del puente (dialéctica), y a Bhabha con la escalera que solo admite arriba y abajo [1]; pero la crítica a Bhabha va más allá pues considera que su concepción de cultura híbrida está construida en una relación de poder en donde la hibridez es una *“fuerza subversiva que se dirige contra el orden dominante establecido”* [1], que parte de *“un complejo racista y colonialista del poder, dominio u opresión y resistencia [...] no comprende lo lúdico de la hibridación”* [1].

Continuando con la aproximación filosófica de Han a la hibridación, encontrará en el rizoma Deleuziano lo que denominaría un *modelo con potencial teórico*, en donde: *“Cualquier punto del rizoma puede ser conectado con cualquier otro”* [1]; es un modelo abierto de elementos heterogéneos *“que juegan se deslizan comprendidos en el contexto del devenir”*. [1], y agrega *“no es un espacio de negociación sino de transformación y mezcla [...] sustrae interioridad de la cultura transformándola en hipercultura”*. [1]. La hipercultura reflexionada desde el rizoma, según el filósofo coreano, *“No designa una relación localizable que va de la una a la otra [...] Es un arroyo sin principio ni fin que socava las dos orillas y adquiere velocidad en el medio”* [1]. Así llega a la noción de Hifacultura para designar lo tejido, *“una malla en forma de red [...] no está enraizada ni tiene centro”* [1] que posibilita conectar lo inconexo y la yuxtaposición de lo diferente.

Por lo anterior, la globalización tiene un efecto importante sobre la cultura: le quita el *“aura de*

cultura”; al quitarle el aire de especialización y de pertenencia a un solo lugar al desprenderlo del lugar originario, su carácter de cultura única “*retrocede ante la repetición deslocalizada*” [1]; las expresiones culturales “*son extraídas de sus lugares de origen de sus contextos históricos y yuxtapuestas unas a otras*” [1] se presentan descontextualizadas; pero al presentarse en diferentes lugares por diferentes actores no son repeticiones carentes de autenticidad: para Han es “*hiperrealidad*”; son un nuevo aquí y ahora, yuxtapuesto simultáneo, “*que tiene su propio resplandor*” [1]; y agrega: “*la globalización no significa simplemente que el allí está conectado con el aquí [...] produce un aquí global acercando y desespacializando el allí*” [1].

El individuo que se corresponde con la hiperculturalidad tiene rasgos diferenciados del hombre peregrino planteado por Bauman, es aquel que recorre el mundo como si estuviera desierto, quien “*otorga forma a lo amorfo continuidad a lo episódico [quien] hace de lo fragmentado una totalidad*” [1], para el que todo tiene un carácter de proyecto, que debe ser ordenado, previsible, seguro, el que considera que el hombre debe dejar huella y las huellas deben quedar grabadas para siempre [1]; el hogar es el lugar por el cual se siente nostalgia. Para Han, es un turista hipercultural, no está de camino a un mundo alterno o mejor, habita un espacio, el lugar en que se encuentra no es un lugar: es un aquí: “*se mueve de un aquí a un aquí*” [1]; no aspira a llegar a un sitio definitivo, no conoce la diferencia entre el aquí y el allí, no vive en el futuro ni en el futuro perfecto, “*vive totalmente en el presente en el estar-aquí*” [1], no siente ni anhelo ni siente miedo, propenso a las atracciones turísticas culturales, el cual “*percibe la cultura como un ‘cul-tour’*” [1].

En tanto, para las identidades que se forman en la hipercultura Han recurre a los planteamientos de Ted Nelson y la explicación del mundo windowing, el espacio del hipertexto, en donde las ventanas son el acceso al universo hipertextual; la experiencia del mundo se da a partir del paso a través de la ventana, allí “*no hay un sujeto, en este universo no hay ninguna unidad aislada para sí, todos se reflejan entre sí o dejan que se reflejen entre ellos*” [1], y lo compara con el universo monádico de Leibniz para identificar que, a diferencia de las mónadas, no es cerrado, no hay ningún sujeto: “*el habitante del universo hipertextual sería una especie de ‘ser-ventana’, que constaría de ventanas a través de las cuales concebiría el mundo*”. Sin embargo, el windowing puede producir -según Han- mónadas; esta vez mónadas con ventanas

como aquellas que se muestran como “*estar-frente-a-la ventana*” [1]; y continúa: estas en su aislamiento se asemejan a las antiguas mónadas desprovistas de ventanas, sustancias simples, únicas, cambiantes, tienen percepciones claras o confusas, carentes de figura. En su reflexión compara al individuo de la hiperculturalidad con un ser fantástico el *Odradek*, ser en esencia híbrido, hecho de trozos de hilo “*de los más diversos tipos y colores posee un colored self*” [1]; ninguna teología gobierna su identidad, con una apariencia carente de sentido tiene su identidad [1]. El individuo que se constituye, en palabras de Han, tiene identidades multicolores, “*la suficiente libertad para una narración individual*” [1].

De otro lado, Han aborda tres nociones para diferenciar la hiperculturalidad: la *interculturalidad*, la *multiculturalidad* y la *transculturalidad*. Desde su óptica, la *interculturalidad*, parte de una concepción de cultura esencial, en donde la nacionalización y la etnización le “*insufla un alma*” [1]; así, se establece una relación dialógica entre culturas esencializadas en donde se presenta a los hombres como sujetos o personas “*modelo intersubjetivo*” [1]; la *multiculturalidad*, tiene recuerdos sobre la procedencia, la ascendencia, las etnias o los lugares, en donde los problemas han sido resueltos a través de la integración o la tolerancia; en lo que respecta a la *transculturalidad*, le asigna un aspecto trasgresor, quebrantamiento de leyes, normas o costumbres, que permite el “*Sobrepasar las clásicas fronteras culturales pasando a través de ellas [...] cruzar las fronteras*” [1]. En este apartado del libro es importante resaltar las consideraciones planteadas respecto a la cultura oriental, como parte de un constructo edificado por occidente, Han afirma que la palabra cultura no tiene una traducción estandarizada (al igual que el de multiculturalidad), quizás fue traducida al japonés del término europeo; en la cultura del lejano oriente [1] tampoco hay una cultura de la interioridad como se plantea en occidente, ni del recuerdo, ni de la memoria [1]; resalta que lo importante es la relación no la sustancia, al contrario de lo que se piensa en occidente donde hay una relación muy natural con la técnica [1]; tampoco se reconoce la interioridad del alma “*No reconoce ningún interior que deba ser conservado frente a un afuera [...] El interior sería un efecto particular del afuera*” [1].

De acuerdo con lo expuesto, la apropiación cultural -como un rasgo característico de la hiperculturalidad- será reivindicado por Han. La apropiación es un acto dinámico que arrastra consigo la transformación de lo

propio, supone de hecho una transformación de los sujetos “*el de la apropiación y el otro apropiado*” [1]; de esta manera, lo diferente lo extraño cede ante lo nuevo, “*la fobia es reemplazada por la curiosidad*” [1]; visto desde esta óptica, lo propio no es algo dado es algo adquirido: en palabras del filósofo coreano “*Las cosas de las que uno se apropia, de las que se rodea, constituyen el contenido del yo*” [1].

De otra parte, Han reivindicará para la hiperculturalidad la amabilidad como una forma de asumir la variedad propuesta. Considera que posturas como el tacto, la cortesía y la tolerancia, no son más que nociones conservadoras. La primera, tiene un efecto orientador “*atinar con lo correcto y dar la aplicación de la ley moral*” [1]; La cortesía, la define como una técnica comunicativa “*que evita que uno hable de más o vilipendie a otro*” [1] y de paso es utilizada para mantener alejados a los “*otros con su otredad*” [1]; Por su parte la tolerancia tiene profundas implicaciones para asumir la variedad que propone la hipercultura, y esto es debido a que la actitud que se asume con la tolerancia es la de “*soportar al otro*”, todo aquello que entra en divergencia con un sistema normativo impuesto por la mayoría, “*lo que diverge de la normalidad es la minoría*” [1]; esa minoría es tolerada por que es “*de escaso valor*”, así la tolerancia -en palabras de Han- “*solidifica el sistema dominante [...] Más allá de tolerar no se tiene ningún contacto con el otro*” [1]. En este orden argumentativo, tanto la tolerancia como la cortesía tienen la finalidad de conservar lo propio de la cultura. Así, la amabilidad se convierte en la manera adecuada de asumir la diferencia planteada por la diversidad cultural que trae consigo la hiperculturalidad, no tiene reglas, “*tiene un máximo de cohesión con un mínimo de relación*” [1], tiene un efecto reconciliador, haciendo “*habitabile la coexistencia de lo diferente*” [1].

Ahora bien, lo interesante que reviste un libro como el de la “*Hiperculturalidad*”, es que la reflexión se hace en el seno del pensamiento filosófico alemán, por un autor no Alemán, y no desde la periferia, ya que desde esta parte del mundo, a partir de la década de los años ochenta del siglo pasado, una serie de autores argentinos y mexicanos han abordado las relaciones culturales en culturas híbridas; quizás por eso la reflexión no es novedosa, sin embargo lo que es realmente relevante es el acto de valentía que expresa el autor al considerar la cultura occidental europea, como una “*cultura bastarda*” híbrida, cuestionada en lo más profundo en su esencia pura, en los nacionalismos.

Otro aspecto que se puede resaltar del texto tiene que ver con algunas analogías que dan cuenta del individuo de la hipercultura como la del mundo hipertextual a través de las ventanas (windowing) y las mónadas de Leibniz, constituye un aporte interesante para generar algunas características del individuo que se encuentra al otro lado de la pantalla, estar en el mundo es como un estar-frente-a-la-ventana [...] en su aislamiento se asemejan a las antiguas mónadas “*desprovistas de ventanas*” [1].

La figura del Odradek -personaje Kafkiano- usada por Han para dar cuenta de las identidades construidas por la virtualidad, es otra analogía que cabría rescatar, un ser con una esencia híbrida “*propia de las identidades hiperculturales [...] hecho de trozos de los más diversos tipos y colores anudados entre sí*” [1]. Continuando con la descripción de este singular ser fantástico, Jorge Luis Borges le atribuye una serie de características, entre las cuales la de tratársele como a un niño, al cual se le hace preguntas sencillas ¿cómo te llamas? ¿Dónde vives? y generalmente el dialogo termina ahí, es extraordinariamente movedido y no se deja apresar [2], muy parecido a la forma de comunicación de una buena cantidad de cibernautas dedicados de tiempo completo a la red, manifiestan cierta incapacidad de comunicación cara a cara, que se evidencia con la comunicación caracterizada por monosílabos, rara vez están para el mundo físico, siempre ausentes, debido a que se encuentran en infinitud de lugares en la red, sin desplazarse físicamente.

Sin embargo, con algunas posturas desarrolladas a lo largo del libro por Han, se hace necesario establecer divergencias; por ejemplo, las nociones propuestas por Han de cultura rizomática y hifacultura, que se plantean como dos nociones claves para comprender ciertos aspectos de la hipercultura, y de paso para comprender la cultura mediada por la web, por más que se intente justificar su importancia, cuando se está tan impregnado de teorías de poder y de constitución de sujetos y procesos de subjetivación, suena contradictorio que un individuo opte con plena libertad por esos procesos rizomáticos culturales, que no tienen ninguna relación antagónica, es sospechoso que estas relaciones sean tan fluidas, tan “*amigables*”.

Pensar la hiperculturalidad desde la perspectiva de Han (muchas culturas hibridando), por fuera de una estrategia de poder suena ingenuo, ya que en estos procesos de hibridación cultural la estrategia más fuerte, rompe las otras y las permea, con determinados fines. Es posible que pueda ser un

juego la hibridación, pero un juego de poder, que así sea lúdico tiene una intencionalidad. Lo importante dentro de esta propuesta es la pregunta por el sujeto y su posibilidad de constituirse por fuera de los pliegues que instaura la globalización cultural, rompiendo los rasgos que conducen a la “*eficiencia, la previsibilidad, predictibilidad que gobiernan muchos ámbitos de la vida*”, que cada día -al contrario de lo que plantea Han- permiten menos posibilidad de libertad a los individuos.

Así mismo, La crítica planteada a Homi Bhabha sobre la hibridación como “*fuerza subversiva que se dirige contra el orden dominante establecido*” [2], y la califica como “*un complejo racista y colonialista del poder, dominio u opresión y resistencia, no comprende lo lúdico de la hibridación*” [2], quizás no tenga nada de lúdico: la imposición colonial británica en la India. Pretender que toda iniciativa deba terminar en el correlato light, amable, libre, lúdico, desconociendo la historia de pueblos, y de intelectuales que han usado sus posturas académicas para reivindicar lo que queda de sus culturas tradicionales y perciben en la hibridación cultural un rasgo que permite luchar en contra de la dominación colonial, realmente es un desacierto.

Han percibió solo una cara de la moneda sobre la cultura y la hipercultura “*cuando afirma que la hipercultura es el reino del juego y de la apariencia diferente del reino del poder [...] promete más libertad por medio de la libertad*” [2] dejando por fuera el lado oscuro de la historia, quizás la metáfora del espejo negro, sea la forma de comprender el inicio de la obra del filósofo más crítico de las tecnologías y la sociedad contemporánea. Lo que es claro es que pasado los años y con la manera en que se transformó la sociedad, las reflexiones abordan otros matices en el autor de “*la sociedad del cansancio*”.

Referencias

- [1] N. Navarro. “Menos darle al “like” y más coger el azadón”. El periódico, Febrero 2018. [En línea] Disponible en: <https://www.elperiodico.com/es/ocio-y-cultura/20180206/byung-chul-han-filosfia-cccb-capitalismo-digital-6604688>
- [2] J.L. Borges. “El libro de los seres fantásticos”. Barcelona: Editorial Bruguera, 1982